

ESTUDIO DEL GRADO Ø ã DE LAS RAICES DISILÁBICAS INDOEUROPEAS

Some words -ã- in Latin and other Indoeuropean languages are analyzed, discovering in them rests of the Ø grade of disyllabic stems which, according to the traditional opinion, would have evolved necessarily into -ã-. Furthermore the Latin doublet *clārus/clāssis*, *clāngo* leads the author to postulate the decisiveness of the syllabic cut in the treatment of the Ø/Ø grade in the disyllabic stems.

I.I. El origen etimológico del vocablo latino *classis*¹ aparece cubierto por profundos interrogantes, cuya solución ha quedado hasta la fecha irresoluta, y si bien la relación etimológica y semántica del lat. *classis*, *calāre* y la raíz indoeuropea **kelH₁*- 'llamar' no se discute hoy por ningún especialista², el origen de la -ã- radical de *classis* continúa siendo una cuestión abierta³, sin que se haya alcanzado sobre el mismo ningún tipo de solución satisfactoria⁴.

Según tendremos ocasión de demostrar a lo largo de nuestra exposición, el lat. *classis* procede de un doble grado cero de la raíz disilábica

¹ Los problemas planteados por el sufijo -*sis* y su probable parentesco con otras formaciones indoeuropeas han quedado ya desarrollados en nuestro artículo «Lat. *classis*, luv. -*ašši*- y el carácter indo. del sufijo -*si*-», EMERITA 46, 1978, pp. 301-317.

² Cf. J. González, *op. cit.*, p. 302, n. 1.

³ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire etymologique de la langue latine*, Paris, 1960, p. 125 (a partir de ahora citaremos DELL y número de página); Walde-Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938, p. 228 (a partir de ahora citaremos LEW y número de página); Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, p. 548 ss. (a partir de ahora citaremos IEW y número de página); Adrados, *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid, 1973, Apéndice A 87 (a partir de ahora citaremos con la letra y el número de raíz las contenidas en los citados Apéndices); Beekes, *Development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*, La Haya, 1969, p. 235 ss.; Watkins, *Indoeuropean Origins of the Celtic Verb*, Dublín, 1962, p. 81 s.; A. Bernabé, «Geminación de s y sonantes en Hetita», RSEL 2, 1973, p. 436.

⁴ Cf. a título de ejemplo, DELL, pp. 87 s., 125.

**kelH*₁- 'llamar'¹, provista de un alargamiento -s². Tal suposición tropieza con la obstinada postura mantenida por los gramáticos tradicionales de que dicho doble grado evolucionaría necesariamente a **klā-s*- (cf. lat. *clārus*)³, por lo que hasta la fecha se ha venido manteniendo en el terreno de la mera hipótesis el origen de la -*ā*- radical de *classis*⁴.

Vamos, pues, a proceder, en primer lugar, a examinar las diversas teorías emitidas hasta el presente sobre la evolución y tratamiento del doble grado cero de las llamadas raíces disilábicas.

1.2.1. El doble grado cero de las raíces disilábicas *TRH*- presenta múltiples tratamientos: *trā*-, *tārā*-, *trā*-. El primero es el más frecuente y el que ha originado una literatura más copiosa en el intento de averiguar cuáles son las formas fonéticas y cuáles las analógicas. Adrados considera que tan solo es fonético el resultado -*ā*- procedente de **°H*-, en el sentido de que la laringal se pierde antes de que la vocal de apoyo se transforme en vocal plena, pero admite como normal la evolución *TāRā*- a *TRā*-, en tanto que *TRē*-/*TRō*- son analógicos de los grados plenos⁵. Beekes, por su parte, opina que el timbre de la laringal se refleja en el resultado del grupo **°H*-, siendo, por tanto, fonéticos los resultados -*ā*-/*ē*-/*ō*-⁶.

1.2.2. Por lo que respecta a *TāRā*-, se presenta como un doblete de la forma *TRā*-, y puede ser explicada perfectamente comparando el desarrollo en eslavo de una vocal de apoyo tras la líquida, seguido de metátesis de cantidad y alargamiento compensatorio, así: *tort* > *tor°t* > *t°rot* > *trot*⁷. Vemos, pues, un tratamiento paralelo al de **trH*- que dará **TāRā*-/**TRā*-⁸, por lo que Adrados concluye que el trata-

¹ Cf. a propósito de este punto la bibliografía contenida en la anterior nota número 2.

² Cf. Benveniste, «Homophonies radicales en indo-européen», *BSL* 51, 1955, p. 25 s.; Watkins, *op. cit.*, p. 82, que tratan del hit. *kalleš*-, gr. *ἐκάλεσσα*.

³ Así, se considera *classis* un término técnico de origen etrusco, o bien se relaciona con el gr. *κέλαδος*, y se hace derivar de **klad-tis*, cf. *IEW*, p. 548 ss., aunque Beekes, cf. *op. cit.*, p. 192, ha demostrado que en *κέλαδος* tenemos que contar con un sufijo -(α)δος que aparece con frecuencia en palabras que designan un ruido.

⁴ Cf. Beekes, *op. cit.*, p. 206.

⁵ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 211 ss., con bibliografía.

⁶ Cf. *op. cit.*, p. 203 ss.

⁷ Cf. Pedersen, «Die Nasalpräsentia und der slav. Akzent», *KZ* 38, 1905, p. 308; A. Meillet, *Le Slave commun*, Paris, 1934, p. 67 ss.; Adrados, *op. cit.*, p. 213, con bibliografía.

⁸ Cf. H. Hirt, *Idg. Grammatik*, II, 1921, p. 132, quien define esta semejanza como «ganz ähnliche Lautentwicklung».

miento con vocal larga presupone la existencia del grupo $*T^{\circ}R^{\circ}H-$, así, gr. $\tau\alpha\lambda\alpha-/τ\lambda\tilde{\alpha}-$: $\tau\alpha\rho\acute{\alpha}\sigma\sigma\omega/\theta\rho\acute{\alpha}\sigma\sigma\omega$, $\xi\sigma\tau\rho\omicron\tau\alpha\iota/\epsilon\omicron\lambda.$ $\xi\sigma\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\tau\alpha\iota$ ¹.

1.2.3. Por último, la forma $TR\tilde{a}-$ se ha venido considerando como una forma accesoria del doble grado cero, pero no se ha intentado llegar u establecer una relación entre los tipos $T\tilde{a}R\tilde{a}-/TR\tilde{a}-/TR\tilde{a}-$. Así, Meillet², siguiendo a Saussure, considera $TR\tilde{a}-$ derivado de una sonante larga $*-\tilde{r} > *-\rho\tilde{a}$, pero no estudia su relación con $T\tilde{a}R\tilde{a}-/TR\tilde{a}-$; Grammont³ introduce la importante observación de considerar la teoría de la raíz como fundamento de la diferencia entre $T\tilde{a}R\tilde{a}-/TR\tilde{a}-$, a partir de la presencia o no de vocal de apoyo; en cuanto a su origen, insiste en la tesis de la sonante vocálica larga; Specht⁴ explica los grupos $T\tilde{a}R\tilde{a}-$ como resultados de asimilaciones del grupo P/C: $tera->tara-|tere-$: $*\beta\acute{\epsilon}\rho\alpha\theta\rho\nu > \beta\acute{\alpha}\rho\alpha\theta\rho\nu/\beta\acute{\epsilon}\rho\epsilon\theta\rho\nu$, etc., pero tiene el mérito de considerar antiguas las formaciones $TR\tilde{a}-$ y $T\tilde{a}R\tilde{a}-$ (si bien esta última sólo en algunos casos); Kuryłowicz⁵ cree, en cambio, que $TR\tilde{a}-$ es un grado cero morfológico, o sea, una forma analógica, según el tipo $*dh\tilde{a}-/*dh\tilde{a}-$: lat. $n\tilde{o}sc\tilde{o}/n\tilde{o}ta$; gr. $\tau\acute{\iota}\theta\eta\mu\iota/\tau\acute{\iota}\theta\epsilon\mu\epsilon\nu$, etc. siendo $T\tilde{a}R\tilde{a}-$ también un grado cero a partir del grado P/C $TeRa-$.

1.2.4. Adrados, a partir del comportamiento de las sonantes en el grupo $trt-$ que evoluciona a $tart-/trat-$, según la posición ante- o post-consonántica de la vocal de apoyo, considera que es posible admitir un desarrollo semejante en un grupo $TRH-$, que dará $T^{\circ}RH-/TR^{\circ}H-$, la única diferencia se debe a que la $-H-$, cuando no cae, tiende a desarrollar una vocal de apoyo en la cara anterior $-^{\circ}H-$, por no admitir la pronunciación combinada, por lo que los grupos $TR^{\circ}H-/T^{\circ}R^{\circ}H-$ se ven favorecidos frente a $T^{\circ}RH-$. A partir de estos grupos, con caída de la laringal, tendremos $T\tilde{a}R-/TR\tilde{a}-$; sin embargo, el resultado que nos ocupa $TR\tilde{a}-$ quedó prácticamente eliminado, pues el timbre $-\tilde{a}-$ rompía la uniformidad del de la raíz a la que se tendía⁶.

Adrados opina, finalmente, que $TR\tilde{a}-$ resultará de una pronunciación combinada del grupo $TR-$ y es, por consiguiente, monosilábica,

¹ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 212; Kuryłowicz, *L'Apophonie en indo-européen*, Wrocław, 1956, p. 198 ss., donde considera que $TR\tilde{a}-$ procede de $*TaRa(T)- < *T^{\circ}RH^{\circ}T- < *TRHT-$; Beekes, *op. cit.*, p. 206 ss. presupone que la vocal de apoyo se convierte en vocal plena por debilitamiento de la vocal plena de la raíz.

² Cf. *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*, Paris, 1937, p. 123 ss.

³ Cf. *Phonétique du grec ancien*, Paris, 1948, p. 319 ss.

⁴ Cf. «Beiträge zur griechischen Grammatik», *KZ* 69, 1951, p. 31 ss.

⁵ Cf. *Apophonie...*, p. 198 ss.

⁶ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 208 ss.

en tanto que *TaRa-* presupone una vocal de apoyo ante la sonante y, por tanto, una pronunciación disilábica¹, y concluye afirmando que hay que rechazar la tesis de que las formas con *-ā-* son rehechas, y cita algunos ejemplos de varias lenguas indoeuropeas. Sin embargo, en alguno de ellos, tal vez sea mejor partir de un grado cero morfológico, tal como hemos visto que postulaba Kuryłowicz y más recientemente Beekes².

1.3. No obstante, algunos ejemplos de los citados por Hirt y recogidos por Adrados, no pueden ser explicados por medio de la analogía, y, al no admitir el grado cero *TRā-*, los lingüistas tradicionales se ven obligados a recurrir, como tendremos ocasión de ver, a hipótesis oscuras que nada aclaran, dejando la cuestión en un estado aún más nebuloso que el anterior. A título de orientación, vamos a examinar siquiera sea someramente algunas de las raíces que muestran dicho grado cero.

1.3.1. **PelH-* 'plano, ancho, aplastar'. Esta raíz aparece ampliamente representada en las lenguas indoeuropeas, ya sola, ya alargada con diversos elementos funcionales³. Adrados⁴ cita las siguientes formas que, en su opinión, reflejan un grado C/C con *-ā-*: gr. *πλάσσω*, *πλάνος*; lat. *palma* de **palama*, aisl. *fold* 'tierra'; ai. *pānti*; gr. *πλάμη*, *πλάθη*; lat. *palam*; gr. *πλάξ*; lat. *placeō*; nor. *flag* 'mar abierto'; lat. *plaga*; aaa. *flazza* 'superficie'; lit. *plakú* 'golpear', etc.

Gr. *πλάσσω*, según Frisk⁵ procede de **plaθ-īō*, que presenta el formante indoeuropeo **dh-* > *-θ* que antiguamente originaba presentes, por lo que **plaθ-īō* se incluye con facilidad en la raíz **pelā-* 'extender'.

Gr. *πλάνος*, Frisk⁶ lo incluye entre las formas derivadas de *πλανάομαι* y considera hipotética su relación con el lat. *plānus*, gr. *πέλαγος*, *πλάγιος*, *πλάξ* pero no aporta ninguna explicación sobre el origen de la forma implicada, es decir, el tema *plā-* con *-a-* breve.

Gr. *πλάξ* 'chapa, piedra plana', para Frisk⁷, que cita numerosas formas del germánico: anor. *flær* < **plak-es* (cf. gr. *πλάκες*), *flō* 'capa' <

¹ Cf. *op. cit.*, p. 207.

² Cf. *op. cit.*, pp. 199, 204 ss., 244. Así parece conveniente considerar analógicas las formas griegas con *-ā-*: *τεθνᾶμεν*, *τέτλαμεν* frente a *τέθνηκα*, *τέτληκα*, según el modelo **stā-/stā-*, etc., cf. también Cowgill, *Evidence for Laryngeals*, La Haya, 1965, p. 150 ss., y Kuryłowicz, *Apophonie...*, p. 197.

³ Cf. *IEW*, pp. 805 s., 832 s.

⁴ Cf. Adrados, *C* 10.

⁵ Cf. *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, I, 1954-60 (a partir de ahora *GEW*), p. 551 s.

⁶ Cf. *GEW*, p. 549.

⁷ Cf. *GEW*, p. 550 s.

**flōh-ō*, aaa. *fluoh*, y del báltico, let. *plaka* 'llanura', lat. *placeō*, *placitus*, todas estas formas proceden de un alargamiento en gutural del verbo **pelā* 'extenderse', que no se han conservado en ninguna lengua. También cita algunas formas alternantes en **plag-*: gr. πλάγιος, πέλαγος, procedentes de **pelag-*.

Por su parte, Beekes ve en estas formas una raíz **pelH₂-g-/*pl(e)H₂-g-*, que en grado P/C dará en griego πέλαγος, pero al encontrarse con formas como aaa. *flah*, gr. πλάξ, cuya -a- breve contradice su teoría de que solamente *plā-* es el resultado fonético de un doble grado cero C/C, se ve obligado a suponer que se trata de formas no indoeuropeas¹.

En latín hemos señalado también varias palabras que, perteneciendo a esta raíz, presentan una -a- breve, así *plaga*, *plangō* y *placeō*.

Plaga 'red, espacio celeste': Ernout-Meillet rechazan la relación existente entre la palabra latina y el gr. πέλαγος que, no obstante, es considerada casi unánimemente como posible², en atención a que la relación semántica es débil y «la place de latin **plag-* dans une racine dissyllabique est insolite»³. Junto a *plaga* existe en latín una forma con -k-: *plancus* 'de pies planos', que se relaciona con el gr. πλάξ, let. *plūoku*, *plakt*, y que Ernout se pregunta si no procederá de un presente con infijo nasal (cf. let. *plūoku*) que se habrá perdido en fecha histórica⁴. Walde-Hofmann relacionan *plaga* con la raíz **pelāg-* (cf. lat. *plānus*, gr. πέλαγος, πλάγιος, etc.) a través de un significado primitivo 'llano, extendido'⁵.

Plangō 'golpear', de donde pasó a significar 'golpearse en señal de duelo': el latín conserva un presente con infijo nasal que se opone al presente radical atemático de las restantes lenguas indoeuropeas y se relaciona con el gr. πλήσσω < **plāk-īō*, πλάξω; el got. *flokan* en *faiflokun* se emplea con un significado afín al latín para señalar un duelo⁶.

Placeō 'agradar, aplacar', por lo que se refiere a la relación existente entre esta palabra y la raíz que significa 'ser plano', nos encontramos en los diccionarios etimológicos con dos posturas antagónicas. Por una parte, se rechaza tal parentesco, al no encontrar ningún punto de

¹ Cf. *op. cit.*, p. 200.

² Cf. *GEW*, p. 493.

³ Cf. *DELL*, p. 511.

⁴ Cf. *DELL*, p. 512.

⁵ Cf. *LEW*, p. 314 s.

⁶ Cf. *DELL*, p. 512. Por su parte, Walde-Hofmann opinan que procede de la raíz **plāg-*, *plæg*, *plāk-* 'golpear', y cita todas las formas que hemos venido utilizando como base de tal parentesco, cf. *LEW*, p. 315.

apoyo para el mismo en las formas latinas¹; y por otra, se insiste en la afinidad indicada: gr. πλάξ, anor. *flā*, let. *pluoki*, etc.².

Creemos que a los anteriores ejemplos latinos hemos de añadir el sustantivo *planta*. Se trata, sin ningún género de dudas, de un alargamiento de la raíz **pela-* 'ancho, plano'³. Ernout afirma que se trata de un sustantivo creado secundariamente sobre un presente con infijo nasal que no se ha conservado (cf. lit. *splintù*, *splisti* 'extenderse')⁴, por lo que habría que partir de un tema **plH₂-n-t-*.

Vemos, pues, como resulta imposible explicar algunas de las palabras que atestiguan la existencia de un grupo *TRā-*, si no admitimos que en determinados contextos fonéticos, como tendremos ocasión de demostrar, es posible que un grupo **TRHT-* evolucione a *TRā-*, en vez de a *TāRā-/TRā-* que sería el resultado esperado. De no hacerlo así, nos veríamos obligadas a pensar, como hace Beeks, en un origen no indoeuropeo para aquellas formas que no presenten la regularidad esperada, por lo que caeremos en el absurdo de considerar palabras con un mismo o parecido contenido semántico y procedentes aparentemente de la misma raíz en unos casos indoeuropeas, y en otros, no.

1.3.2. **trēb-/trōb-/tr_ob-/tr_ob-* 'vivienda, viga'. Adrados, a través de la relación existente entre la palabra latina *trābs* y el gr. τέραμνα 'casa, vivienda', opina que hay que partir en su restitución de un radical formado por una raíz disilábica⁵. Frisk cree que el gr. τέραμνα pertenece a una raíz indoeuropea que significaba 'vivienda', de ahí las formas del um. *tramnu* 'tienda', lat. *trabs*, *taberna* < **traberna*, gall. *treb*, lit. *trobà*, as. *thorþ*, aaa. *dorf*, y considera que τέραμνα procede de una raíz disilábica que se aparta un tanto del resto de palabras que aparecen en las lenguas derivadas procedentes de esta raíz⁶. Para Ernout-Meillet la relación existente entre el os. *triibum* (radical *trēb-*) y el lat. *trabs* le resulta dudosa y rechaza la posible derivación de *taberna* de **traberna* (cf. *fraternus*)⁷. Pokorny opina que las formas italo-celtas proceden del tema **trēb-/treb-*, y las germánicas muestran, por su parte, el grado -ō-, junto con una variante -þ- (cf. también el gr. τράπηξ, att. τράφηξ, eol.

¹ Cf. DELL, p. 511.

² Cf. LEW, p. 313 s.

³ Cf. IEW, pp. 805, 833 s.; LEW, p. 316.

⁴ Cf. DELL, p. 512.

⁵ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 227.

⁶ Cf. GEW, p. 877 s.

⁷ Cf. DELL, p. 698; Walde-Hoffmann hablan de una raíz **trep-/trab-*, cf. LEW, p. 696 s.

τρόπηξ; Frisk, por su parte, considera la relación existente entre estas palabras griegas y el lat. *trabs*, etc., no imaginable, pero sin posible demostración)¹; el báltico muestra el let. *trāba*, e incluye, finalmente, dentro de esta raíz disilábica, el gr. τέραμνα, aesl. *tremu* 'torre'².

Beekes, por su parte, dice que no puede explicarse dentro del PIE la conexión entre τέραμνα, lat. *trabs*, osc. *triibum* (*trēbom*), lit. *trobà* (-ā-), pues resulta oscura desde el punto de vista formal³.

Hemos visto cómo los lingüistas que se han ocupado del origen del vocablo latino *trābs*, al no aceptar como viable el grado C/C *TRā-*, no pueden incluir esta forma junto a las demás que aparecen en las diversas lenguas indoeuropeas y que se acepta proceden de la raíz **terH₁-b-*, por lo que se ven abocados, como le ocurre a Beekes, a dudar de su carácter indoeuropeo.

Ahora bien, a partir de una raíz disilábica **terH₁-* pueden explicarse perfectamente todas las formas relacionadas en los párrafos precedentes, así de un grado P/C **terH-* tendremos el gr. τέραμνα; de un grado C/P **treH₁-* el osc. *triibum*, aesl. *trēmu*; y en grado C/C **trH₁-*, con un tratamiento *TRā-*, el lit. *trobà*, y con un resultado -ā-: *TRā-*, el lat. *trabs*. Por lo que se refiere a las formas germánicas que muestran el grado /ō/, se explican fácilmente, a partir de la forma alternante **troH₁-*, lo que no será realmente sorprendente si se piensa en la importancia que la alternancia vocálica alcanza en los dialectos germánicos (cf. got. *lētan*; perf. *lailōt*; lat. *sēmen*, got. *sai-so*; lat. *gnōscō* < **gnō-*, aaa. *knāu* < **gnē-*)⁴.

1.3.3. Lat. *glāns*. Adrados relaciona este vocablo con el gr. βάλανος, como fundamento de la existencia de una raíz disilábica⁵. Frisk relaciona la palabra griega con el arm. *katin*, gen. *katnoy*, procedente de un sufijo *-*eno-*, frente a *-*əno-* del gr. βάλανος, y, con alargamiento en dental, con el lat. *glāns*, aesl. *zělōdi*, alb. *lënd*⁶. Vemos, pues, como parece dudar de la existencia de una raíz disilábica en la base de estas

¹ Cf. *GEW*, p. 919 s.

² Cf. *IEW*, p. 1090.

³ Cf. *op. cit.*, p. 191.

⁴ Cf. Kuryłowicz, *Etudes indoeuropéennes* I, Crakow, 1935, p. 28 ss.; E. Risch, «Zu dem hethitischen Verben vom Typus *teḫhi*», *Corolla Linguistica, Festschrift F. Sommer*, Wiesbaden, 1955; Beekes, *op. cit.*, p. 165 ss.; Adrados, *op. cit.*, p. 180 ss., defiende la tesis de que la -ō- resultante del grupo -*oH₁-* es analógica y no fonética, pues, en su opinión, la larinal modifica siempre el timbre de la vocal precedente, de donde -*oH₁* > -ē.

⁵ Cf. *op. cit.*, p. 227.

⁶ Cf. *GEW*, p. 213.

formas, si bien hace aparecer un *schwa* en la forma griega. Por el contrario, Ernout-Meillet¹ ven en el elemento radical de las formas latina y griega una raíz disilábica $*g^*elH-|g^{*o}lH-|glā-$, en tanto que Walde-Hoffmann² insisten en la derivación presentada por Frisk, y así el gr. βάλανος procede de $*g^*el-ano-$, el arm. *katín*, gen. *katnoy* de $*g^*l-eno-$, y el lat. *glāns* de $*g^*(e)l-an-d-$. Por su parte, Pokorny parece apuntar hacia una solución disilábica, ya que presenta la raíz de referencia bajo la forma $*g^*el-$, g^*l- , $g^*lā-$, y así hace derivar el arm. *katín*, gen. *katnoy* de $*g^*el(ə)-eno-$, el gr. βάλανος de $*g^*l-ano-$, y el balt. $*gēls$ de $*g^*l-s$ ³.

Beekes opina que el gr. βάλανος puede proceder de $*g^*lH_2-n-$, aunque se inclina a creer que no se trata de una raíz disilábica. El lat. *glāns*, *-ndis* podría derivar de $*g^*lH_2-nd-$, pero las formas armenias deberían tener una *-e-* después de la *|l|* y no procederán, por consiguiente, de $*g^*lH_2-en-$, aunque, por otra parte, el sufijo *-an(d)-* se explica difícilmente sin la presencia de *-H_2-*. Finalmente, inducido por todas estas vacilaciones, a las que se une la sorprendente existencia del alargamiento latino en dental, y su ausencia en báltico (cf. lit. *glē*), concluye que se trata de una palabra no indoeuropea⁴.

Vemos, pues, que la única dificultad que encuentra Beekes para aceptar la existencia de una raíz disilábica en el origen de estas palabras se centra en las formas armenias *katín*, *katnoy*, en las que no encuentra huellas de la laringal **-H_2-* que podría deducirse de los demás vocablos. Sin embargo, W. Winter ha demostrado que el armenio ha perdido la laringal antevocálica sin dejar rastro en esta forma y en otras de estructura semejante⁵. Por ello, una vez aceptado el tratamiento *TRä-* del grado C/C de las raíces disilábicas, creemos que no habrá ningún inconveniente grave en derivar el lat. *glāns* de $*g^*lH_2-nd-$.

1.3.4. $*g^*helH-$ 'brillante'. Pokorny considera que esta raíz puede aparecer provista de diferentes alargamientos $*ghels-$: *ghlē-*, *ghlō-*: *ghlā-*, y deriva la forma latina *glāber*, que muestra una *|a|* breve radical, de $*ghladh-ros$ ⁶. Para Ernout-Meillet la forma latina representa un vocablo con vocalismo radical cero y sufijo *-ro-* que aparece también en germánico y en balto-eslavo: aaa. *glat* 'brillante', aisl. *glatr*, aesi. *gladuku*, lit. *glodūs*⁷, forma ésta que le sirve a Adrados para establecer la

¹ Cf. DELL, p. 276.

² Cf. LEW, p. 604 s.

³ Cf. IEW, p. 472 s.

⁴ Cf. *op. cit.*, p. 195.

⁵ Cf. «Armenian Evidence», en *Evidence for Laryngeals*, p. III ss.

⁶ Cf. IEW, p. 429 ss.

⁷ Cf. DELL, p. 275.

existencia de una raíz disilábica en el origen de la palabra latina¹. Sin embargo, Ernout no intenta aclarar la relación originaria existente entre el lit. *gladùs* y el lat. *glaber*, como hace éste. Por su parte, Walde-Hoffmann coinciden con Pokorny y Adrados, y hacen derivar las formas del balto-eslavo de **ghlādhu-*, con Ablaut, poniendo en la base de la palabra latina la raíz indoeuropea **ghlād̥h-ros*².

Así, pues, no vemos que exista ninguna dificultad insalvable para hacer derivar el lat. *glāber* del grado C/C de la raíz disilábica **ghlHdh-*, punto éste en el que, como hemos visto en los párrafos precedentes, coinciden la mayoría de los lingüistas que se han ocupado de la etimología de este vocablo.

1.3.5. **melH**- 'moler'. Adrados cree que en la base de las formas griegas βλαδάρως, μολακός hay una raíz disilábica a la que atribuye una significación de 'moler, machacar, blando', y cita las siguientes formas latinas derivadas de la misma: en grado P/C, *molō*, y en grado C/C, *mulier*, *blandus*³. A estas tres formas hay que añadir también *mollis*, que como veremos aparece continuamente en las restituciones que ofrecen los diccionarios etimológicos.

Molō 'moler', atestigua el paso de un presente atemático a uno temático a partir de una raíz **melH-/molH-/m^olH-*, que en grado /o/ dará el got. *malan*, lit. *malù-*; en grado /e/, aesl. *mejǫ*, y en el cero: arm. *malem*, um. *maletu*, hit. *mallanzi*⁴. El griego tiene una forma μύλη 'rueda de molino' con vocalismo cero representado por -w- (cf. también el got. *ga-malwejan*)⁵; creemos que hay que incluir también el lat. *mulier* en el grado cero -w-⁶, si bien el grupo *mul-* procede de **mł-*, ya que la laríngeal antevocálica desaparece sin dejar huella⁷.

Mulier: resulta un nombre de origen oscuro, si bien existe coincidencia en considerarlo un antiguo tema en -s, según la ecuación **mulies*: *muliebris* (cf. *fūnus*: *fūnebris*)⁸.

Blandus: Se trata también de una palabra problemática. Así, Ernout-Meillet no encuentran una etimología segura para la misma y la con-

¹ Cf. *op. cit.*, p. 227.

² Cf. *LEW*, p. 603.

³ Cf. *op. cit.*, p. 208; *A* 109.

⁴ Cf. A. Bernabé, «Geminación de s y sonantes en hetita», *RSEL* 2, 1973, p. 437.

⁵ Cf. *DELL*, p. 411; *LEW*, p. 104 s.

⁶ Cf. Adrados, *A* 109.

⁷ Cf. Sommer, *Handbuch*, pp. 46 s., 454, que deriva *mulier* de **mul-iesi* < **mł-* que evolucionará a **muliesis* > **mulies* > *mulier*, según los temas en -es.

⁸ Cf. *DELL*, p. 418 s.; *LEW*, p. 122.

sideran un nombre familiar y expresivo¹, y Walde-Hoffmann, si bien la hacen derivar de **mel-d-*, con un desarrollo de **ml-* > *bl-* (cf. también **mr* > *br-* en *breuis*), dejan como insegura la determinación de la palabra raíz². Sin embargo, en el estudio dedicado a esta palabra, el diccionario de Walde-Hoffmann se adhiere a las teorías de Persson (cf. *Beitrage*, p. 930) que hace derivar *blandus* de **mlā-nd-*, y, antes, de **mlH-ndo*, y a las de Reichelt (cf. *KZ* 46, p. 324 s.) que lo hace de **mlān-do-*.

Mollis: Generalmente se admite que procede de un tema **moldy-is*, que se conserva en skt. *mṛduḥ*, gr. ἀμαλδύνω, βλαδαρός, arm. *melk* < **meldyi*. Se trata, pues, de un alargamiento de la raíz atestiguada en el gr. ἀμαλός, y con otros alargamientos en gr. μαλθακός, aisl. *mildr*, airl. *meldad*, con *-d* que procede de **-d/-dh-*, aesl. *mladu*, apr. *mal dai*, etcétera³.

Frisk relaciona las formas gr. βλαδύς, βλαδαρός con el skt. *mṛduḥ*, lat. *mollis*, etc., y, al estudiar, el gr. βλάξ, admite para la misma una raíz disilábica, si es posible establecer una relación con μαλακός (cf. ai. *mlāta* 'débil', aisl. *mlāith* < **mlā-ti*⁴.

Pokorny, en el origen de todas estas formas, ve una raíz **mel-*, susceptible de múltiples y variados alargamientos **mela-*: *mlē-*, *mel-d*: *ml-ed*, *mel-dh-*, *ml-ēi*: *mlī-*, *mela-k*: *mlā-k*, *mlēu*: *mlū-* 'machacar, golpear, moler', y **mel-yo* 'harina'⁵.

Beekes considera emparentados el gr. βλάξ, μαλακός, aunque con ciertas vacilaciones de tipo semántico. El airl. *mlāith* 'blando, débil', procedente de **mleH₂-ti* o **mḷH₂-ti*, permite establecer una relación lejana con la raíz de 'moler': lat. *molō*, skt. *mṛnāti*, lit. *mālti*, *mlitai* 'comida', gall. *blot* < **mḷH₂-tó-*, e igualmente el lit. *mūlkis*⁶. Por lo que se refiere a las formas del skt. *mṛduḥ*, gr. *βλαδύς, βλαδαρός, lat. *mollis* proceden, en su opinión, que consideramos muy acertada, de **mḷdyi-* y el arm. *melk* del grado pleno **meldyi-*⁷.

Así pues, opinamos con Beekes que hay que partir de una raíz indoeuropea **mel-*, que muestra dos sufijos diferentes, uno **-eH₂-*, y el otro, **-ed*, alargado con un elemento *-y*.

¹ Cf. *DELL*, p. 71 s.

² Cf. *LEW*, p. 108.

³ Cf. *DELL*, p. 410 s.; *LEW*, p. 103 s.

⁴ Cf. *GEW*, p. 240.

⁵ Cf. *IEW*, p. 716 s.

⁶ Cf. *op. cit.*, p. 198.

⁷ Cf. *op. cit.*, p. 42 s.

1.3.6. Gr. γέρανος: aaa. *kranoh* 'grulla'. Ambas formas son citadas por Adrados como prueba de la existencia de una raíz disilábica, que restituye como **gerH**₂- 'graznar, grulla'¹. Cita, además, las formas del lat. *grāculus*, procedente de un grado C/P, y *grūs*, de uno C/C **gr*^o*H**^o-. Beekes, por su parte, compara el gr. γέρανος y el lit. *gėrvė* y los hace remontar a **gerH*₂-*u*-, y la forma en grado cero **gr*^o*H*-*u*- se encuentra en el gall. (*tarvos tri*)*garanos*, pero no puede explicar el aaa. *kran-uh* y el lat. *grūs*, que, como veremos, pueden explicarse perfectamente a partir de un grado C/C². Frisk³ habla de dos temas: uno, en -*n*- (cf. arm. *krun-k*) y otro, en -*u*- (cf. aegl. *žėravu*), pero no se ocupa del tipo de raíz implicado en éstas y en las restantes formas. Ernout-Meillet⁴, al tratar de la forma *grūs*, dicen que la raíz parece disilábica del tipo **gerH*-, e igual opinión es la mantenida por Walde-Hoffmann⁵, que la consideran además una raíz onomatopéyica. También Pokorny⁶ cree ver en estas formas una raíz disilábica, y así hace remontar las formas del germánico, como el aaa. *kranuh*, y ags. *cran* a **grH-nug* y **grH-non*-, respectivamente.

Grāculus se considera una palabra expresiva caracterizada por el grupo inicial *gr-* para expresar ruidos, aegl. *grajati*, aaa. *krājan*, aisl. *krāka*, lat. *grūs*⁷, es decir, procederá de **grā-k*-, alargamiento de **ger*-. Las lenguas germánicas muestran una alternancia -*ā/ē*: an. *krāka* 'corneja', *krākr* 'cuervo', ags. *crāwan* 'cantar el gallo'⁸.

Tanto desde el punto de vista semántico como formal resulta evidente que el aaa. *kranuh* y el lat. *grūs* se remontan a la raíz **gerH*-. Sin embargo, coincidimos con Beekes y otros lingüistas en la dificultad que representa la evolución fonética de las formas aludidas. Lehmann⁹ ha demostrado de manera convincente que en algunas palabras el grupo -*X*- se mantuvo en germánico, cuando en los restantes dialectos indoeuropeos había ya evolucionado a -*a*-, y que, posteriormente, tras la pérdida de la laringal, la -*e*- evolucionó a -*u*-, y ocasionalmente a -*i*- o -*a*-: as. *wanum*, *wanam* 'espléndido' < **uēnH*-, aaa. *kranuh*, *kranih*, ags. *cranoc* 'grulla' < **gerH*-, etc. Finalmente, Lehmann aporta un

¹ Cf. *op. cit.*, pp. 227, 414.

² Cf. *op. cit.*, p. 196.

³ Cf. *GEW*, p. 299.

⁴ Cf. *DELL*, p. 284.

⁵ Cf. *LEW*, p. 624.

⁶ Cf. *IEW*, p. 383 s.

⁷ Cf. *DELL*, p. 279.

⁸ Cf. *LEW*, p. 615.

⁹ Cf. *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, 1955, p. 53 ss.

dato de enorme interés, al insistir en el carácter consonántico de las sonantes implicadas en las formas que conservan el grupo ${}_2X$. *Grūs*, como hemos visto más arriba, ha sido derivada por Adrados de $*gr^oH^{*o}$. Lehmann¹, al estudiar la alternancia que observa en algunas palabras germánicas entre $-ug/-ū-$ (cf. aaa. *jugund*, lat. *iuuenis*), admite que el grupo $*{}_2X-ū-$ dará $-ū-$, si la $-ū-$ es vocálica, y $-ug-$, si es consonántica, así, de una raíz $*{}_sX-ū-$, tendríamos el lat. *sūs*, ags. *sū*, gall. *hwch*... Vemos, pues, que hay total coincidencia entre las formas bases aducidas por Adrados y Lehmann, con la salvedad de que este último, al no admitir el apéndice labial de la laringal, recurre a un alargamiento $-u-$.

Recientemente, G. Schmidt, al estudiar los reflejos de la laringal interconsonántica, se ocupa de las formas germánicas del ags. *cranoc*, as. *kranu*, aaa. *kranuh*, que hace derivar de una raíz $*gerH-$, que en grado P/C, $*gerH_e-$, explica el gr. γέρωνος y el lit. *gervé*, y el grado C/C, $*grH_e-no-$, el gall. *tarvos*, *tri-garanos*, y $*grH-n-$, el germánico $*kran$ -².

1.3.7. Lat. *gnōscō/nota*: Adrados ha visto, con pleno acierto, en *nota* un grado C/C $*nata$, que habrá evolucionado a *nota* por influencia analógica del timbre del presente *gnōscō*³. Ernout-Meillet⁴, por el contrario, dicen que la $-o-$ de *nota* no se explica a partir de *gnōscō*, por lo que consideran que su etimología no es clara, conclusión a la que se ven abocados sin remedio, una vez que no aceptan el grado C/C, *TRä-*, de las raíces disilábicas.

1.3.8. *lac* 'leche'. Adrados pone en relación esta palabra con el griego γάλα y la considera como un doble grado cero, si bien no especifica cuál sea la forma original indoeuropea⁵; la determinación de la cual presenta, como veremos, serios problemas. Así, Frisk⁶, al estudiar el gr. γάλα, γάλακτος considera que sólo aquí y en latín se conserva la palabra indoeuropea que servía para designar la leche, que restituye como $*glakt-$ (cf. γλακτο-φάγος), suponiendo que no se trate de una

¹ Cf. *op. cit.*, p. 48 ss.

² Cf. «Die iranischen Wörter für 'Tochter' und 'Vater' und die reflexe des interkonsonantischen H (ə) in den idg. Sprachen», *KZ* 87, 1, 1973, p. 64. Por lo que respecta a la $-u-$ del lituano y del latín, opina, como Lehmann, que se trata de un alargamiento, que en latín dará $-u-$, con metátesis de la laringal: $*grH-u-$ > $*gr-uH-$ > *grūs*.

³ Cf. *op. cit.*, pp. 130, 413. En términos semejantes se expresan Walde-Hoffmann, cf. *LEW*, p. 176 ss., que derivan *nota* de $*grH-tós$, con el timbre analógico de *gnōsco*, y Pokorny, cf. *IEW*, p. 376 ss.

⁴ Cf. *DELL*, p. 445 s.

⁵ Cf. *op. cit.*, p. 227.

⁶ Cf. *GEW*, p. 283 ss.

síncopa secundaria, y después, con pérdida del grupo *-kt-* y desarrollo de una vocal, tendríamos la forma clásica γάλα, de donde analógicamente γάλακτος. En términos semejantes se expresan Pokorny¹, Walde-Hoffmann² y Ernout-Meillet³. No hay que olvidar la teoría de Schmidt⁴ de que la *-t* será prácticamente un alargamiento exclusivo del nom.-acus. (cf. skt. *yákyt-t*, gr. ἥπαρ).

G. Schmidt⁵ ha esbozado una ingeniosa teoría con la que aclara de manera concluyente el origen no sólo de las formas griegas y latinas, sino también la relación de éstas con el germánico: got. *miluk*, a través de una raíz **delH₂g-/*dlH₂g-* cuyo grupo inicial *dl-* evoluciona a *l-* en latín y a *gl-* en griego (cf. lat. *dulcis*, gr. γλυκύς)⁶.

Dejando a un lado el origen del fonema inicial de *lac* y **glakt-*, aunque opinamos que la tesis de G. Schmidt es muy acertada, vemos cómo puede explicarse perfectamente el origen de la *|a|* breve de las formas griegas y latinas a partir de un doble grado cero **dlH₂g-* o **glH₂g-*, sin tener que recurrir al desarrollo de una vocal como cree Frisk.

1.3.9. Lat. *fraces* 'poso de aceite'. Agradados parte para explicar esta forma de la raíz indoeuropea **dherH₂-gh-* 'turbar, remover', en su grado C/C, **dhrH₂-gh-*, y cita además el gr. ταραχή, lit. *dragès* 'poso', y en grado alargado, el gr. θρασσαῶν⁷. En términos semejantes se expresan Pokorny⁸ y Walde-Hoffmann⁹, que citan la raíz indoeuropea **dhrHgh-* como origen no sólo del lat. *fraces*, sino también del lit. *dragès*, apr. *dragios* < **dhrHghias*, etc. Por otra parte, la *-k-* que presenta la forma latina, no puede proceder de **-gh-*, y así se ha relacionado con la *-k-* de *faeces*, *flocces*¹⁰; no obstante, creemos que la forma latina no presenta ningún alargamiento *-gh-*, y procede de **dhreH₂-s-*, es decir, el tema C/P más la *-s* de nominativo, cuyo grupo *-eH₂s-*, como ha de-

¹ Cf. *IEW*, p. 400 ss.

² Cf. *LEW*, p. 741 ss.

³ Cf. *DELL*, p. 335.

⁴ Cf. *Die Pluralbildungen der idg. Neutra*, Weimar, 1889, p. 179.

⁵ Cf. *op. cit.*, p. 65 ss.

⁶ Cf. *GEW*, p. 314; *LEW*, p. 379 s. Hay que rechazar también la tesis de Szemerényi en *KZ* 75, 2, 1958, p. 176 s., de que el latín *lac* es un préstamo del gr. *γάλακτ procedente a su vez de **hlag-*, y ésta del indoeuropeo **mlg-*, grado C/C de la raíz **mēlg-*, que se encuentra en el germánico **meluk-* (cf. también gr. βλέπω, dor. γλέπω).

⁷ Cf. *op. cit.*, p. 412.

⁸ Cf. *IEW*, p. 251 s.

⁹ Cf. *LEW*, p. 538 ss.

¹⁰ Cf. *IEW*, p. 251 ss.; *DELL*, p. 251.

mostrado de manera convincente Martinet¹, evoluciona a *-aks-*, que en este caso presentaría además la generalización de la *-ã-* del nominativo (cf. toc. B *tār-kār* 'nube').

Observamos, pues, cómo existe casi total unanimidad en los diccionarios etimológicos, al considerar la *-ã-* de *fracēs* como procedente de un *schwa*.

1.3.10. Lat. *glacies* 'hielo'. Adrados cita la raíz **gelH**- 'helar' como base a partir de la cual proceden el lat. *glacies* y el aaa. *klaki* 'suelo helado', en un grado C/C de la misma; relación que también admiten Pokorny y Walde-Hoffmann², quienes parten de una forma reduplicada **gla-g-*, procedente de una raíz disilábica **gelH-*, si se acepta el paso de **glagies* a *glacies* por influencia de *acies* y otras palabras con final en *-acies*. Ernout-Meillet³ consideran esta formación oscura, pero admiten que «laisse entrevoir une forme de racine dissyllabique». En resumen, comprobamos que solamente admitiendo la existencia de un doble grado cero *-a-* de raíces disilábicas es posible aclarar el origen de la forma latina *glacies*.

1.3.11. Lat. *gravis* 'pesado'. A partir de la raíz **g^werH**- 'pesado' encuentra Adrados⁴ un grado C/C **g^wrH₂**-, que dará *grau-*, siendo la *-u-* resultado de la vocalización del apéndice labial de la laríngeal; tema este, el de las laríngeales provistas de apéndice, que por no afectar al objeto de este estudio, preferimos no abordar de manera directa. En términos semejantes se expresan, entre otros, Pokorny y Walde-Hoffmann⁵ quienes citan la raíz **g^wrH-u-is*, grado C/C de **g^wer(H)-*, **g^w(e)rāu* 'pesado'. Ernout-Meillet⁶ cree que el latín *gravi-* procede de **g^wrHw-*, cuya *-u-*, al ser consonántica, no elide la *-H-* precedente (cf. skt. *garimā* 'pesador', aper. *giran* 'pesado').

Así, pues, todos los diccionarios etimológicos están de acuerdo, si bien implícitamente, con la tesis defendida por Adrados de que la *-a-* breve de *gravis* procede de una laríngeal vocálica, es decir, *-H-*.

1.4.1. En los párrafos precedentes hemos visto que se hacía alusión con frecuencia al corte silábico (Grammont, Adrados) o al carácter consonántico o vocálico de las sonantes (Lehmann) de las raíces disilábicas para explicar las diferentes vocalizaciones que aparecen en las

¹ Cf. «La couple *senex-senātus* et le suffixe *-k-*», *BSL* 51, 1955, p. 42 ss.

² Cf. *Estudios...*, p. 412; *IEW*, p. 366; *LEW*, p. 603.

³ Cf. *DELL*, pp. 268, 275.

⁴ Cf. *op. cit.*, p. 436.

⁵ Cf. *IEW*, p. 476; *LEW*, p. 621.

⁶ Cf. *DELL*, p. 282.

lenguas indoeuropeas en palabras procedentes aparentemente de la misma raíz.

Evidentemente la diferencia de corte silábico se establece en muchos casos como una mera hipótesis de trabajo, pero no por ello deja de tener un carácter riguroso y científico, y aporta explicaciones que permiten dilucidar el origen de numerosas palabras con meridiana claridad, origen que las teorías lingüísticas tradicionales no han podido explicar, y se ven obligadas a considerarlas como no indoeuropeas, o bien dejarlas sumidas en la más completa oscuridad, aunque tanto su estructura como su contenido semántico nos revelan que se trata de palabras típicamente indoeuropeas.

1.4.2. La raíz **kelH₁-* nos permite seguir con total claridad la diferencia de tratamiento, según el corte silábico, de las raíces disilábicas. El doble grado cero de esta raíz sufre un alargamiento en *-s*, **k_lH-s-*, como vemos por el hit. *kalleš-*. Szemérenyi¹ ha demostrado que los fonemas que forman las sílabas se agrupan en torno a las vocales «nach abnehmender Schallfülle», siendo, por consiguiente, los esquemas silábicos en grupos de 3, 4 ó 5 fonemas los siguientes: CVC-, CCVC-, CVCC- y CCVCC- (cf. las raíces **med-*, **trem-*, **serp-*, **dhreugh-*). Además, observa que dos núcleos silábicos separados por dos consonantes, sufren el corte silábico precisamente entre ellas, y si son tres, después de la primera², con lo que tendremos de una forma como **klHsos* el siguiente esquema: CVCCVC-, con la separación silábica, por consiguiente, entre las dos consonantes que van juntas, CVC-CVC: **k_lH-sos*. Tesis esta que aparece reforzada por la natural tendencia de las consonantes a agruparse con las vocales siguientes para formar sílabas³. De esta forma se mantiene el esquema silábico, tal y como fue establecido por Benveniste⁴, en su genial estudio sobre la estructura de la raíz indoeuropea, que presentaría una secuencia trilítera CVC-, que en las raíces *set* debe entenderse en el sentido de dos consonantes, así **genH-/*gneH-/*g_nH-*. Por lo tanto, en una forma como **klHsos*, la *-H-* funciona como consonante y el tema queda estructurado, como hemos visto en los párrafos

¹ Cf. *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, 1970, p. 90 ss.

² Cf. *op. cit.*, p. 98 ss.

³ Es un hecho unánimemente aceptado que el grupo **TRH-* tiene una evolución diferente según sea seguido por vocal o consonante, dando los siguientes resultados, dependientes del diferente corte silábico: *TRH-o-*, *TR-Ho-* > *TaR-o*; y *TRH-to* > *TaRa-to/TRā-to*.

⁴ Cf. *Origines de la formation des noms en indo-européen*, I, París, 1953.

precedentes, como **k̥l̥H-sos* (cf. lat. *clārus*); pero en **kl̥Hssis*, cuyo esquema es CCVC-CVC-, la laringal puede considerarse perfectamente como el elemento vocálico, dando, por consiguiente, una división silábica **kl̥Hs-sis*, es decir, con el corte silábico entre las dos consonantes (cf. lat. *clas-sis*), por lo que coincide con el resultado fonético del *schwa*, y ha movido a los indoeuropeístas a considerar este resultado como análogo de aquél, siendo, como vemos, dos soluciones paralelas, pero plenamente independientes la una de la otra.

Tenemos aún otro ejemplo más del doble tratamiento, que venimos postulando, en las raíces disilábicas, si admitimos para el verbo *clangō* 'gritar, graznar' un origen a partir de la raíz **kelH₁**, que según el valor semántico de ambas parece indudable¹. Así, Ernout-Meillet² admite como muy probable una relación entre *clangō* y *calō*. Si se acepta tal decisión habrá que partir de un presente con infijo nasal, es decir, **kl(H)-n-g-* (cf. infra verbo *plangō*) que presenta un esquema silábico CCVCC-, que es el clásico admitido por Szemerényi para este tipo de temas³. No hay que olvidar, por otra parte, el gr. κλάγγη 'ruido', κλάζω, que, según Frisk⁴, procede de **klággjō*, antiguo presente en nasal semejante en todo al lat. *clangō* (cf. también el an. *hlakka* 'gritar' con asimilación de *-nk-* a *-kk-*).

Por otra parte, la estructura silábica del tipo *TR̥HT-*, si bien no se acepta como normal por los lingüistas tradicionales, tampoco se rechaza como imposible, y así podemos ver cómo los más ardientes defensores del carácter consonántico de la laringal, admiten como posible el funcionamiento vocálico de la misma⁵.

1.5.3. Como un solo ejemplo no basta para establecer con carácter formal un fenómeno gramatical, vamos a examinar los ejemplos citados anteriormente, que, a nuestro juicio, conservan reflejos de la vocali-

¹ Cf. LEW, p. 227 s.

² Cf. DELL, pp. 87, 125.

³ Cf. Benveniste, *op. cit.*, p. 159 ss.

⁴ Cf. GEW, p. 863 ss.

⁵ Cf., entre otros, Cowgill, «Evidence in Greek», *Evidence for Laryngeals*, La Haya, 1965, p. 148 ss., donde dice: «it appears that the resonant was regularly syllabic and the inherently less sonorous laryngeal nonsyllabic (*TR̥HT-*, not *TR̥HT-*) unless morphologic considerations intervened (as probably in the nasal presents) or a second preceding resonant or vowel led to the syllabification *T̥N̥R̥HT*, *TeR̥HT*». Beekes, *op. cit.*, p. 245 s.: «it is not impossible to assume for the proto-language a vocalization *CR̥HC-*, but this is not very probable... In any case it seems called for to start from *CR̥HC-*, and consider the other possibility only when the facts cannot be explained otherwise».

zación *TRa-* del doble grado cero de las raíces disilábicas, observando si presentan la estructura *TRHT-* que hemos considerado el punto de partida de la evolución estudiada:

1) La raíz **pelH₂-* 'plano, ancho, aplastar' ofrece numerosos ejemplos del tratamiento con vocal breve del doble grado cero de la misma, es decir, **pla-* (cf. *supra*, p. 4 ss.). Así tenemos el gr. *πλάσσω* 'amasar', *πλάξ* 'chapa' y el lat. *plangō*, *plancus* y *planta*.

a) Gr. *πλάσσω* y *πλάξ*: se observa que siguen fielmente el esquema *TRHT-T-* que hemos supuesto en la base de nuestra teoría sobre la dualidad del tratamiento del grado C/C de las raíces disilábicas: *πλάσσω* procederá de **plH₂dh-*i*ō* y *πλάξ* de **plHg-s*¹.

Tal vez debamos también añadir los vocablos griegos *πλάγιος* y *πλάζω* que muy bien podrían representar un grado C/C *TRð-*, a partir de **plHg-*i*ō* y de **plHgg-*i*ō*, respectivamente (cf. *infra* verbo *plangō*)².

b) Lat. *plangō*, *plancus*: se trata, en el primer caso, de un claro ejemplo de presente con infijo nasal, **plH₂-n-g-*, que tiene su correspondencia en el gr. *πλάζω*, según hemos visto. *Plancus* se relaciona con un antiguo presente con infijo nasal que se ha perdido en época clásica. Vemos, pues, cómo en ambas formaciones la secuencia es la esbozada por nosotros: *TRHT-T-*.

c) Lat. *planta*: si admitimos la tesis de Ernout de que se trata de un sustantivo formado secundariamente sobre un presente con infijo nasal, hemos de partir de un tema **plH₂-n-t-*, que tiene enorme importancia para nuestra teoría, toda vez que este tema se opone claramente al que dará *plānus*, es decir, **plH₂-nos*, viéndose una vez más reflejado con claridad y dentro de una misma lengua el doble tratamiento del grado C/C, según sea el corte silábico y por ende el valor vocálico o consonántico de la larinal.

Existen también en esta misma raíz algunas otras formas, cuya -ð- presenta graves dificultades de interpretación, por lo que parece conveniente estudiarlas independientemente de las anteriores, así:

a) Gr. *πλάνος*: aparentemente rompe nuestra teoría, ya que presenta una secuencia *TRHT-TV-* que debería haber evolucionado a *plā-* (cf. lat. *plānus*), pero, como hemos visto, *πλάνος* procede del verbo

¹ Sin embargo, parece oportuno preguntarse si el gr. *πλάξ* no continuará una forma antigua **pleH₂-s-*, con la evolución ya señalada repetidas veces del grupo *-eH₂-s* a *-aks*, sin alargamiento de la vocal, por lo que se obtiene un tema **plak-*, que se extiende a continuación a los demás casos de la declinación, pues, tal como ha señalado Beekes, el genitivo **plH₂k-os* hubiera dado **plāk-os*.

² Cf. *GEW*, p. 547 ss.

πλανόμοι. La relación de este último con la raíz **pelH-* resulta insegura, como ha señalado Frisk (cf. *supra*, p. 4), pero podemos aclararla a través de su concepción como un presente con infijo nasal **pl₀-n-H₂-* que dará **plana-*, que posteriormente se engloba en la categoría de los factitivos en *-áomai*, con lo que surge un tema *plan-*, del que se forman numerosos derivados¹. Por todo ello, la *-a-* de *πλάνος* no continua un doble grado cero **plā-*, sino **plana-*, por lo que no debe ser incluido en nuestros ejemplos.

b) Lat. *plaga*; se trata de un tema en *-ā*, procedente de **-eH₂-*, que ofrecía en indoeuropeo una doble flexión, una, con alternancia entre los casos rectos (la raíz lleva grado pleno y recibe el acento) y los casos oblicuos (grado cero y átona), y otra, que implica un grado cero en la sílaba radical, con alternancia vocálica en el elemento predestinencial². En el primer caso tendríamos un tema en nom. **plH₂eg-H₂|* gen. **plH₂g-éH₂-s*, que evolucionarían a **plága|plāgās*, y en el segundo, nom. **plH₂g-éH₂-s|* gen. **plHg-H₂é|ós* que darán, respectivamente, **plāgās|plagás*. Sin embargo, no tenemos ningún indicio que nos permita aclarar cuál sea el tema del que procede el lat. *plaga*, toda vez que ambos tipos aparecen reflejados en la lengua latina (cf. *hosticapās*, *paricidās*). Por otra parte, cualquiera que sea el tipo flexivo reflejado en el sustantivo *plaga*, hemos de contar con el hecho de que los distintos temas en los que interviene una laringal *-H₂-*, tienden ya a unificarse en indoeuropeo tardío en un tema único *-ā/-ās*³, con lo que tendríamos **plāgā|plagās* y, por lo que respecta al vocalismo del tema, **pla-*, que puede proceder del nom. **plága*, en cuyo caso la *-ā-* procede de *-H₂e-*, o del gen. *plagás*, que lo hace de un doble grado cero **plHg-*. Ante esta dificultad, que aparece como insalvable, parece conveniente no utilizar este vocablo como reflejo de un grado C/C.

c) Lat. *plāceō*: como hemos señalado (cf. *supra*, p. 91) la relación etimológica de *plāceō* con la raíz **pelH₂-* resulta, al menos, problemática, e igualmente la explicación del origen de la forma *plāceō*, pues, según nuestra propia teoría esperaríamos **plāceō*. Tal vez tengamos que partir de una antigua forma atemática **plHk-t(i)* de 3.^a sing., que se emplearía con valor impersonal, y que posteriormente se tematizó por influencia analógica de los verbos de estado, de donde surgió la forma clásica *placet*. Todo ello dentro del proceso general de tematización

¹ Cf. *GEW*, p. 549.

² Cf. J. Gil, «Los temas nominales en laringal», *Emerita* 37, 2, 1969, p. 372 ss.

³ Cf. *op. cit.*, p. 376.

del paradigma verbal¹. Por todo ello, y ante la ausencia de la hipotética forma atemática, parece conveniente dejar el verbo *placeō* fuera de los ejemplos del grado C/C -ã-: *TRa-*.

2) Lat. *trābs*, *glāns*, *glāber*. Creemos haber demostrado de una manera convincente, *supra*, que estos vocablos latinos proceden, respectivamente, de los temas **trH₂b-s*, **g*lH₂n-d-*, y **ghlHdh-ros*, y son, pues, otros tantos ejemplos de la existencia en latín de un vocalismo breve *TRã-* como continuación de un doble grado cero C/C en las raíces disilábicas.

3) Lat. *blandus*: de la raíz **melH₂-* 'moler' tenemos en latín un nuevo ejemplo del tratamiento esbozado en el presente artículo que no ofrece duda alguna: lat. *blandus* procede de **mlH₂n-dos* (cf. más arriba, p. 96, las hipótesis de Persson y Reichelt). Por lo que se refiere a las formas griegas βλαδύς y βλαδαρός creemos que hay que partir de la raíz alargada con el sufijo *-ed-*, es decir, **mł-du-is*, y no se puede, pues, hablar de una raíz disilábica.

4) Aaa. *kranuh*, ags. *cranoc* 'grulla': el origen del germánico **kran-* creemos que ha sido convincentemente aclarado por Lehmann y Schmidt (cf. más arriba, p. 97s.) a partir de la evolución peculiar del grupo *-X-* en germánico común.

5) Lat. *nota*: Aparentemente no encaja en nuestra teoría, toda vez que un grupo **gnH₃-tH₂* hubiera dado **gnā-ta* (cf. *gnā-rus*). La explicación hay que buscarla, como en el caso de *plaga*, en la alternancia entre la raíz y la desinencia en los casos rectos y oblicuos, así, **gnH₃ét-H₂/* **gnH₃t-éH₂-s*, con una evolución a **(g)nota/*(g)nātās*, por una parte, y **gnH₃-éH₂-s/* **gnH₃t-H₂e/os*, que lo harán a **gnātās/* **gnatās*, por otra. Pudiendo, pues, explicarse el lat. *nota* como procedente de **-H₃e-* o bien de **-H₃-*, con evolución, en este último caso, a *-a-*, y paso posterior a *-o-*, por influencia analógica del presente *gnōscō*, por lo que preferimos no contar *nota* entre los ejemplos del tratamiento *-a-* del grado C/C de las raíces disilábicas, y por los mismos argumentos aducidos a propósito de *plaga*.

6) Lat. *lac* 'leche'. Si admitimos la tesis de Schmidt sobre el origen de este sustantivo (cf. *supra*), vemos cómo se aclaran perfectamente no sólo el origen de la *-a-*, sino también su encuadre en el esquema CCVC-C, que venimos defendiendo. Así, a partir de **dlHgt-* (hemos aceptado ya que la *-t* es una desinencia exclusiva de nom.-acus. neutro) tendríamos, lógicamente, en latín *lac* y en griego **γλακτ* (cf. gr. γλακτο-

¹ Cf. Watkins, *Indo-European origins of the Celtic Verb*, Dublín, 1962, p. 141 ss.

φάγος), pudiendo considerarse el gr. γάλα como una anaptisis de *glakt, como hace Frisk, o como un doble grado cero *d₀lH₀gt-, como pretende Adrados, creemos que muy acertadamente¹.

7) Lat. *fraces* 'poso'. Hemos visto, al tratar *supra* del origen de esta palabra, que tal vez proceda la sílaba *frak-* del grupo primitivo *-eH₂s-, con la evolución, apuntada por Martinet, a *-aks, por lo que parece aconsejable no incluirla en este estudio.

8) Lat. *glacies* 'hielo'. No existe ninguna dificultad en aceptar para este vocablo un origen a partir de un grado C/C de la raíz disilábica *gelH-, es decir, *glH-, ni tampoco su esquema CCVC-C: *glH_g/k-ies, por lo que hay que considerarlo un nuevo ejemplo del valor vocálico que en determinados contextos fonéticos pueden adquirir las laringales.

9) Lat. *gravis* 'pesado'. Esta palabra presenta graves problemas para discernir cuál sea su forma primitiva, pues un grupo *g*_rH*-i- habría dado *grāu-i². A título meramente de hipótesis, nos aventuramos a proponer que el sufijo tal vez tuviese, en su origen, grado pleno *-i₀-, con lo que tendríamos una forma *g*_rH*-i₀s, en la que la -u-, procedente de la vocalización del apéndice de la laringal, se interpreta como vocal, lo que explica la pérdida de la laringal antevocálica (cf. gr. βάρυς, skt. *gurú-*, etc.) o como consonante, lo que explicaría perfectamente el lat. *gravis*. No obstante, ante las graves dificultades que presenta la interpretación de la cantidad vocálica de la -a-, preferimos no incluirla entre los ejemplos de la laringal con valor vocálico.

En resumen, hemos visto cómo existen suficientes ejemplos en diversas lenguas indoeuropeas del tratamiento -ǎ-, TRǎ, de las raíces disilábicas en grado C/C, y cómo dicho tratamiento está fundamentalmente apoyado en el corte silábico de la raíz. Creemos, pues, haber demostrado sin ningún género de dudas, que la dualidad *clārus/classis*, *clangō* se debe al carácter consonántico o vocálico de la laringal, a partir de formas como *k_lH-ros, *k_lHs-sis y *k_lH-n-gō, respectivamente, y con desarrollo de vocales de apoyo, de *k^ol^oH-so y *k^loHs-si-.

J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

¹ Hemos de rechazar la tesis de Beekes, cf. *op. cit.*, p. 191, quien afirma que la aceptación de una raíz disilábica está fuera de toda cuestión y señala a una raíz *glak(t)-, sin aclarar de ninguna manera el origen de la a breve de *lac*.

² Cf. Beekes, *op. cit.*, p. 191, quien, después de afirmar que el lat. *gravis* aparece como 'unclear', rechaza su origen a partir de *g*_rH-*ui-*, y se pregunta si lo hará de *g*_rψi-, y, además, considera sin valor el skt. *gariman*, puesto que el sufijo -*iman* se extendió secundariamente.